

contra los ardides y asechanzas del comun enemigo. Sea este dia siempre célebre en vuestros católicos pechos, pues en él os habeis acogido baxo la sombra de este Señor de Magestad, que siempre está vivo y abogando por nosotros ante su Padre celestial. Ofreced algo á quien se debe todo, la hacienda, el honor, la vida y la salud, y presentadle ante todas cosas un corazon puro, libre de afectos terrenos, humillado, conrito, penitente, que digno es este Cordero de Dios de recibir la gloria, la alabanza, el poder, el honor, la divinidad y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.



SERMON

DE LA CONCEPCION INMACULADA

DE MARÍA SANTÍSIMA,

predicado en la parroquial de S. Matías de la ciudad de Granada.

Beatus venter qui te portavit, et ubera que susisti. Luc. II.

Bienaventurado el vientre que os concibió, y los pechos que os alimentaron.

Estas palabras (ilustre y venerable congreso de varones perfectos, sábios y piadosos oyentes), estas palabras con que bendixo á nuestro Salvador Jesucristo la muger del presente evan-

gelio en ocasion de haber lanzado al demonio mudo, tienen maravilloso enlace con las que el patriarca Jacob pronunció en otro tiempo bendiciendo á su hijo Josef antes de morir; y de unas y otras se convence con evidencia el privilegio singular de la Concepcion Inmaculada de María, y su excelencia. *El Dios de tu padre*, dice aquel patriarca á Josef, *el Dios de tu padre será tu auxilio; y te bendecirá el Omnipotente con bendiciones del cielo y de la tierra, con bendiciones de pechos y de vientre.* Efectivamente estas palabras no tanto fueron dichas con respecto á Josef, salvador de Egipto segun Faraon, quanto por Jesucristo, Salvador del mundo segun las escrituras. Ilustrado Jacob con el Espíritu de Dios, hablaba expresamente del Mesías prometido en la lei, atribuyéndole los caracteres de Pastor y piedra de Israel, deseo de los collados eternos, robusto, hermoso, amplificado, y colmándole de bendiciones en persona de su

hijo Josef, como reconoce S. Ambrosio con la comun de padres y expositores. Á Jesucristo pues, este verdadero y buen Pastor, que expuso su vida por nuestras almas; esta piedra angular y fundamental, reprobada por los judíos, hereges, libertinos y malos cristianos; esta piedra sobre la qual se deshacen todos sus enemigos como sobre piedra de tropiezo, de ofension y de escándalo; á Jesucristo, este Leon de Judá, devorador de sus enemigos, cuya fortaleza es irresistible; este Hombre Dios acrecentado, cuyo reyno y gloria no tiene fin, cuya gracia siempre crece, de cuya plenitud todos hemos participado; el mas hermoso entre los hijos de los hombres; á Jesucristo, digo, se dirige esta bendicion de pechos y de vientre proclamada en el evangelio, y vaticinada mucho antes por Jacob, para denotar, segun el mismo S. Ambrosio, la excelencia de su Madre María. Esta feliz é incompa-

nable criatura, superior á todo lo que no es Dios, destinada en sus consejos eternos para concebirle en su vientre y alimentarle á sus pechos, debia en fuerza de este vaticinio ser colmada de aquellas bendiciones que la hiciesen en el primer instante de su sér digna de tan alto ministerio, concediéndole una inmunidad en aquel momento correspondiente en primer lugar á la dignidad de Jesucristo, en segundo á su oficio de Redentor del hombre. Hé aqui en dos palabras todo el fundamento y el origen del augusto privilegio de la Concepcion Inmaculada de María, que paso á exponeros con la posible brevedad.

Corresponde á vos ; ó santa Madre de Dios! alcanzarme del Todopoderoso, que os crió y enriqueció con dones tan singulares, las luces necesarias para tratar dignamente del privilegio de vuestro honor y el de vuestro Unigénito ; y á nosotros to-

dos corresponde postrarnos confiados en vuestra mediacion, para obtener este beneficio de aquel augusto y adorable Señor Sacramentado, origen y principio de toda gracia. *AVE MARIA.*

Beatus venter &c.

Como el Verbo Eterno, por hacerse Hombre, no dexaba de ser Dios juntamente, sin embargo del estado de humillacion en que se hallaba y á que voluntariamente quiso reducirse por nuestro amor para reconciliarnos con su Padre, nada pudo perder de su eterna Dignidad, Bondad, Santidad, Omnipotencia, ni del ódio infinito con que mira el pecado, ódio que iguala á su Poder, ódio tan fuerte, que es adorable en sí mismo. Engendrado antes del astro de la mañana ; en el esplendor de los santos por su Padre celestial, del útero

ó vientre fértil de su memoria fecunda, como espejo de sus infinitas perfecciones, le veneramos siempre Dios verdadero de verdadero Dios, luz de luz, en todo igual y consubstancial al Padre, como define contra Arrio el concilio general de Nicea, y único Dios con el Padre y el Espíritu Santo, en unidad de Esencia, y Trinidad de Personas. Tal es la dignidad Personal de Jesucristo por parte de su Eterno Padre, y tal es el principio de su generacion eterna, inenarrable por nosotros, si no queremos ser oprimidos de su gloria. Por lo que hace á la generacion temporal, estando en su mano la eleccion de Madre, correspondia á su dignidad producir una que fuese en todos los instantes de su vida tierno objeto de su complacencia y sus delicias. Lo qual no podia verificarse, permitiendo en ella un solo momento de desgracia; pues en él (fixad aqui los ojos de la razon y la piedad), en él hubiera

sido hija de ira, de perdicion, de tinieblas, réproba, cubierta de maldiciones, de oprobrio y de ignominia, la que habia escogido desde la eternidad por Madre, y para colmarla de bendiciones, llamándola por sus profetas su única, su escogida, su muy amada, toda hermosa, sin mancha, gloria de su honor y obra de su fortaleza. ¡Qué principio tan fecundo de reflexiones sólidas sobre la Concepcion Imaculada de María si tuviera yo que ponerla á cubierto de enemigos! ¡Qué extension no podria dar á estas ideas, si hablase á un auditorio menos instruido ó menos afecto al misterio! Mas seria agraviar vuestra piedad detenerme á inculcar una verdad mudamente demostrada en vuestros corazones. Diré solamente lo que baste para que podais formar idea justa de la sábia economía de Dios en orden á su Hijo y Madre.

Cónstanos la obligacion estrecha de honrar á nuestros padres por un

IIO SERMONES

precepto del decálogo. Nos consta asimismo por las santas escrituras la solitud con que el patriarca Josef honró el cuerpo y las cenizas de su padre Jacob. Ni se nos oculta el desvelo de Salomon en elevar un trono á su diestra en honor de su madre luego que fue alzado rey de Judá. ¿Y creeremos sin embargo que Jesucristo, que no vino á quebrantar la ley sino á cumplirla, segun su oráculo, no honró ni distinguió á su Madre, ó que pudiendo no la separó de la masa comun de perdicion? El arca de la antigua alianza, por disposicion del mismo Dios, debia ser formada de leños incorruptibles; ¿y María, Arca viva del divino Legislador, sujeta á la corrupcion del pecado? Jesucristo para dexarnos su Cuerpo consagra en pan ázymo, sin mezcla la mas leve de fermento; ¿y encarnaria en un vientre corrompido con la levadura del pecado? No quiere ser enterrado sino en sepulcro nuevo, ni que sea envuelto su Cuerpo sino

VARIOS. III

en sábana limpia; ¿y querria habitar por nueve meses en el vientre de una Madre que habia sido corrompida? ¿Qué? habiéndola de dispensar de las molestias que trae consigo un embarazo y de los dolores del parto: habiéndola, repito, de conservar siempre vírgen; habiéndola de preservar de toda culpa actual, segun el concilio de Trento; habiéndola de dispensar de la corrupcion de sus huesos, ¿no quiso preservarla de la culpa original, que trae anexa la maldicion y la corrupcion del ánimo? ¿Tan inconsiguiente es Dios en sus obras? ¿Tan escaso en misericordias? ¿Estaba ligado el brazo omnipotente, ó no atendia por entonces á la dignidad de su Unigénito? ¿Hubiera dexado finalmente de redundar en el Hijo la ignominia de la Madre? En efecto, el angélico maestro en la tercera parte de su suma afirma que María santísima no hubiera sido digna Madre de Cristo si hubiera te-

nido algun defecto actual , ó cometido algun pecado aunque leve ; porque la ignominia de la Madre redundaria en el Hijo. ¿Qué? el pecado venial, que no nos priva de la vida del alma ni nos hace enemigos de Dios , es incompatible en María con la dignidad de Jesucristo , en quien resultaria como oprobrio la ignominia de la Madre , segun Santo Tomas ; ¿y será compatible con la excelencia y dignidad del Unigénito de Dios el pecado original de María , que la hubiera hecho en aquel momento enemiga declarada de Dios , hija de perdicion , esclava del demonio y objeto de la divina indignacion ? ¿No degradaria esto la dignidad de Cristo , ni redundaria en ignominia suya ?

Yo bien sé que es hija de Adán, cuyo pecado como un diluvio universal inundó toda la naturaleza humana. Mas estas aguas no debieron cubrir , tocar , ni aun acercarse á Ma-

ría , que como Arca de Dios vivo se elevó sobre los montes mas altos para huir la furia de estos rios de iniquidad. La ley del pecado fue universal , segun S. Pablo ; yo lo confieso con la iglesia : mas tambien fue universal el diluvio en tiempo de Noé , sin embargo de haberse librado ocho almas en el arca , segun la expresion de la escritura. Universal asimismo fue la ley penal impuesta á las mugeres de parir sus hijos con dolor ; María sin embargo es dispensada , como la fe nos enseña. Universal fue la ley impuesta por Asuero para hacer morir á todos los judíos de su imperio , sin embargo de no estar comprendida Estér , como él mismo confiesa. Universal fue la ley que señaló la vida de los hombres , mirando como dolor y trabajo la de algunos que llegarían á los ochenta años ; y sabemos sin embargo que Enoch y Elías viven aún despues de tantos siglos , reservados por Dios para precursores del

juicio. ¿Qué desolacion, por grande que haya sido, no ha reservado á alguno? En el incendio y subversion de Sodoma fue reservado Loth y sus dos hijas. En las calamidades del santo Job quedaba siempre uno que llevase la noticia. ¿Solo en orden á María estaba abreviada la mano omnipotente? ¿Por no quebrantar la ley universal del pecado, no ha santificado Dios su tabernáculo como lo habia prometido? El que crió al primer hombre limpio y en justicia original ¿miró con desdén á su Madre, viendo con afrenta cubrirse de oprobrio y de maldicion el vientre donde debia concebirse en tiempo, y los sagrados pechos que le debian alimentar; y esto contra su mismo oráculo y en descrédito de su palabra? Dios, que crió puros á los ángeles ¿dexa que se conciba impura su Reyna? Que por la reverencia debida á estos espíritus sublimes que se hospedaron en casa de Loth quando iban á incen-

diar á Sodoma se prohibe en ella la entrada á los sodomitas, ¿y no se impediria la de la culpa y la maldicion eterna en el Propiciatorio donde debe descansar el Unigénito de Dios hecho Hombre? El primer Adán terreno es colocado en un paraíso de delicias, ¿y el segundo Adán Jesucristo, siendo celestial, en un huerto manchado por la culpa? ¿Entraria satanáas por la puerta misma por donde habia de entrar el Señor de los reyes de la tierra, debiendo estar cerrada para el Príncipe, segun el oráculo de un profeta? El Ángel del testamento, como le nombró Malaquías, ¿habitaria un tabernáculo que habia sido aun por un momento cueva y mansion del espíritu de tinieblas? Lejos de aqui, ideas repugnantes é insensatas. Disimuladme, señores, que con estilo imperito haya envuelto tantas sentencias; porque el amor al misterio me ha arrebatado insensiblemente, no pudiendo concebir mi limitacion cómo podia Dios

permitir mancha en la que destinaba para Madre, sin deshonor de su dignidad y de su oficio de Redentor.

II. En fuerza de este ministerio, y para acreditar su omnipotencia, parece debia el Unigénito de Dios manifestar su virtud socorriendo nuestras necesidades de todos los modos posibles. Esta es una verdad fácil de conocer por los diferentes exemplos que nos proveen las santas escrituras, como otros tantos rasgos sensibles de su beneficencia y su bondad. Este Médico celestial y omnipotente, que vino á sanar al hombre de todas las enfermedades, debió con arreglo á sus divinos oráculos, aplicarle una medicina universal, en tanto grado, que donde habia abundado el delito, sobreabundase la gracia, segun la sentencia de S. Pablo. Y hé aqui, gravísimo congreso, lo que yo no puedo bien comprehender, si Dios no preservó á su Madre de la corrupcion del pecado. Renovad vuestra aten-

cion: Dios quiere ser alabado en sus obras, que siempre son perfectas.

De dos modos puede el hombre ser socorrido, como la razon y la experiencia nos enseña; ó levantándole quando se halla caido, ó preservándole para que no caiga. En orden á los males temporales tenemos muchos exemplos en el nuevo testamento de esta providencia benéfica de nuestro Dios ácia nosotros. Vemos á un Isaac preservado del sacrificio por ministerio de un ángel; á un Jacob de la ira de su suegro Laban y del furor de su hermano Esaú: vemos preservado al Egipto de la esterilidad; á Susana del suplicio; al pueblo de los judíos del decreto de Asuero; á David de la furia de Saúl; á los apóstoles del naufragio. Vemos asimismo á esta mano benéfica sacando á Jonás del vientre de la ballena; á los niños de Babilonia del horno; á Daniél del lago de los leones; á Lázaró del sepulcro; á Pedro y Pablo

de entre cadenas ; á Juan de entre aceite hirviendo ; á una multitud innumerable de confesores y mártires de Jesucristo de los mas voraces elementos , de los tormentos mas crueles , de las bestias mas indómitas.

Por lo que hace á los males actuales del espíritu , ¿ cuántas veces no hemos sido socorridos de ambos modos ? Exáminad vuestro interior sin indulgencia , y hallaréis cuántas veces habeis sido prevenidos con bendiciones de dulzura , de suerte que estando próximos á caer , la voz interior de la gracia , que clama no ser lícito , impide vuestra ruina . ¿ Cuántas veces no os ha detenido el ángel del Señor como á Balaan en su marcha , para que no os precipiteis ? ¿ Cuántas os ha mudado Dios vuestro corazon con la uncion de su divino Espíritu , como el de los Davides , las Samaritanas , las Magdalenas , las Adúlteras , los Pedros y los Pablos ? Solo respecto del pecado original no habia usado este

Señor de Magestad hasta este punto de medicina preservativa . Sabemos por la tradicion , por las escrituras y los padres , que para curar este venenoso contagio dispuso la protestacion de la fe en la ley natural , en la escrita la circuncision , y en la ley de gracia el bautismo , sacramento de nuestra regeneracion espiritual . Pero aún no habia su poder hecho ostentacion de la redencion preservativa , mucho mas noble , segun S. Antonino : no habia mostrado , digo , uno que perseverase sin caer . Vos , gran Señor , habiais reservado para vuestra Madre augusta este privilegio singular ; y asi convenia á vuestro ministerio de Reparador , en virtud del qual os dignásteis manifestar que donde habia abundado el delito se descubria la gracia con ventajas ; esto es , que sabiais sacar luz de las tinieblas mismas criando á María Inmaculada del vientre de Ana , que habia sido inficionado con la culpa.

Yo bien sé que debía naturalmente transfundirse este pecado de origen, esta maldición en que somos todos concebidos. Pero no se me oculta al mismo tiempo, que el agua que naturalmente corre ácia su centro, se detuvo un día, formando elevados promontorios, mientras pasaba Israel por el mar Roxo, y por el Jordán el arca del testamento, figura de esta animada Arca de Dios vivo. Me consta que el fuego que naturalmente quema, reserva la zarza de Moysés, y á los tres niños de Babilonia. Me consta que la maternidad, que trae naturalmente consigo la falta de integridad, no impide la de María, ni viola su virginidad, como nos enseña la fe contra Vigilancio y el infame Nestorio. Me consta, que el parto que trae consigo naturalmente los dolores, no causa en María la menor molestia. En fin me consta, que la muerte, que reduce naturalmente á polvos y á cenizas nuestro cuerpo, no

tuvo este imperio sobre el de María, á quien veneramos en alma y cuerpo á la diestra del Esposo, segun la expresion de un profeta.

¿Qué se sigue de aqui? Lo que dice esta gran Reyna en su cántico; esto es, *que obró en ella cosas grandes el Todopoderoso, haciéndola bendita entre todas las mugeres; conservándola como el lirio entre las espinas, distinguiéndola entre las demas como la vara de Aaron, y comunicándole por primicias de su gracia la plenitud.* Pues habiéndola escogido por Madre suya, y debiéndola hacer digna de tan alto ministerio, no se limita su misericordia á santificarla en el vientre de su madre, como lo habia executado antes con Jeremías y el Bautista; se extiende á preservarla de toda mancha en el primer instante de su vida, criándola y conservándola siempre toda pura, toda hermosa, toda inmaculada, qual convenia á su dignidad y á su officio de Redentor del hombre.

¿Mas de qué la redimió, podrá decirme alguno, si nunca fue cautiva? ¿ó cómo santificó Dios su tabernáculo, si nunca fue manchado? Haria ciertamente agravio á vuestra piedad si me quisiera detener á ilustrar este punto segun su dignidad. Basta decir que Abraham se llama redimido por haberle preservado Dios del incendio de los caldeos. Basta saber que el real profeta alaba la misericordia del Señor por haberle sacado del infierno inferior, siendo cierto que jamas ocupó David este lugar de tinieblas. Basta saber que Jesucristo, segun S. Pablo, nos redimió de la maldicion de Moysés, baxo la qual nunca hemos estado. Basta saber que el mismo Jesucristo, todo limpio, todo inmaculado, la verdad, la justicia y la santidad por esencia, afirma de sí mismo que su Padre celestial le santifica y que se santifica á sí mismo. ¿Mas para qué me canso y os molesto? El nombre de Dios, en quien jamas hubo y repugna toda mancha, pe-

dimos diariamente que sea santificado. María pues nuestra augusta Reyna, tabernáculo de Dios Altísimo, destinada para dar dueño y paz á la tierra, gloria á los cielos, fe á las naciones idólatras, fin á los vicios, orden á la vida, disciplina á las costumbres, alegría á los justos, terror á los hereges, esplendor á la iglesia, Madre á los pecadores: María, digo, fue santificada y redimida en el momento de su Concepcion, no de la culpa que incurrió, sino de la que hubiera incurrido, como dice S. Buenaventura, si no la hubiera preservado el brazo Omnipotente, colmando de bendiciones el vientre virginal donde debia concebirse el Unigénito de Dios, y los sagrados pechos que le debian alimentar; todo con arreglo á sus divinos oráculos, y para crédito de su dignidad y ministerio de Redentor.

Cosas gloriosas se han dicho de vos ¡ó ciudad de Dios animada! mas todas ellas, y las que pueden discurrir

los oradores mas elocuentes, y aun las supremas inteligencias, no son capaces de manifestar vuestra elevacion en el primer instante. Solo el Dios magnifico que os crió para Madre puede conoceros y alabaros. Yo solo puedo decir con el sábio, que aunque muchas almas justas han adquirido grandes tesoros de virtudes, vos las habeis excedido á todas, recibiendo en el primer instante justicia sin mancha, caridad perfecta, plenitud de gracia; de una vez, elevacion sobre todo lo que no es Dios. Y enlazando el fin con el principio; bienaventurado sea, ó Rey inmortal de todos los siglos, el vientre que os concibió y los pechos que os alimentaron. Á vos, ó Dios de toda bondad, á vos se debe el honor, la gloria y la accion de gracias por el sér immaculado de vuestra augusta Madre y nuestra. Nosotros os alabamos, os bendecimos, os ensalzamos y glorificamos por tan singular beneficio, deseando que seais conocido y afectuosa-

mente amado de todas las naciones y de todos los pueblos, por todas las generaciones y todos los siglos. Amen.





SERMON

DE DOLORES,

predicado á la ciudad en el Oratorio
de S. Felipe de Granada.

*Idcirco ego plorans , et oculus meus
deducens aquas , quia longè factus est
à me consolator facti sunt filii
mei perditii quoniam invaluit inimicus.
Thren. I. XVI.*

Por tanto lloro , y mis ojos vierten lá-
grimas , porque mi consolador se ha
retirado mucho....mis hijos andan
perdidos por haber prevalecido el
enemigo.

Tales son, gravísimo y nobilísimo se-
nado, sábia y religiosa familia, congre-

so ilustre, tales son , repito, las causas
que por boca de Jeremías alega para
sus lamentos la ciudad santa de Je-
rusalén por la ruina de su santuario
y cautividad de sus hijos ; y estos mis-
mos son los dos poderosos motivos que
causaron el dolor y la afliccion de Ma-
ría santísima sobre el monte Calvario,
á presencia de la pasion y muerte de
su adorable Hijo. Yo no haré mas que
exponer brevemente estas dos causas
de sus justos Dolores para promover
vuestra edificacion y santificacion. He
dicho *justos Dolores* , para ponerlos
á cubierto del delirio de los estói-
cos , que por hacernos constantes , nos
pretenden insensibles ; y de la cen-
sura de algunos hereges , cuyo dictá-
men abrazan con teson los espíritus
fuertes de nuestros dias (prontos siem-
pre á adoptar todo lo que se opone
al culto , á la devocion y á la pie-
dad), que insultan con mordacidad á
los monges y frayles , porque con la
memoria de los Dolores y lamentos de